

Escuela Espiritual de la Rosacruz Moderna

LA TRANSFIGURACIÓN

Un mensaje apremiante para nuestro tiempo

La finalidad de esta exposición es ofrecer al mundo buscador la Filosofía Gnóstica Liberadora, su mensaje apremiante y el trabajo de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Moderna, en la encrucijada de los tiempos actuales. Se trata de orientar al buscador y de procurar darle una rápida noción sobre la naturaleza y el objetivo que persigue, en consonancia con la Radiación del Amor Absoluto que emana de la Fraternidad de las Almas Inmortales.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz Moderna admite alumnos y buscadores serios. Tiene una particularidad esencial: su exposición filosófica es comprobada y experimentada por el alumno al revelársele progresivamente en la dimensión de su propia autonomía la realidad del campo de vida en que se desenvuelve la humanidad , y los aspectos que subyacen en su propia existencia individual. No se trata para la Rosacruz Moderna de manifestar, defender y/o exaltar determinada doctrina que se base en teorías, hipótesis o que provengan de autoridades externas. No, la Rosacruz Moderna actúa en este mundo con otro objetivo:

Despertar al buscador que, extraviado tantea en la oscuridad y que confuso y dubitante transita los recovecos del laberinto de la existencia humana. Cuando ocurriese ese despertar, habrá encontrado el sentido de la vida, el objetivo de la honda de vida humana, entonces se orientará a la Única Verdad, a la Realidad del Absoluto, del Eterno, únicamente entonces la Escuela puede indicarle el método, el Camino Único para penetrar esa Verdad; sólo entonces ella le enseña la Sagrada Ciencia de la Liberación de todo sufrimiento.

Si miramos a nuestro alrededor y nos preguntamos a nosotros mismos cuál es el aspecto que mejor caracteriza la existencia humana, la respuesta será: la inestabilidad y la continua desintegración de toda forma de vida. Todo,

literalmente todo aquello que hace parte de nuestras vidas, todo lo que construimos, adquirimos, acumulamos, todas las cosas por las cuales luchamos día y noche, tiene un final donde las cosas terminan en pesar y sufrimiento.

Todo en este mundo es relativo, todo es transitorio, todo acaba, se pierde y muere.

Ese es el trazo característico de nuestra existencia, de este orden temporal, de este mundo pasajero.

Entre tanto, parece que el hombre es obligado a vivir su vida en este estado de cosas, a luchar por su existencia en este mundo de tristeza y sufrimiento. Siendo así, el ser humano intenta protegerse contra esa tristeza, contra ese sufrimiento, se esfuerza por encontrar consuelo, alivio y olvido. Quiere superar estas angustiantes barreras. ¿Y cómo procura hacerlo? ¿A través de qué caminos?

Esos caminos son:

- La ciencia;
- La tecnología;
- Las artes;
- Las varias formas de religión;
- El ocultismo y el misticismo;
- El humanitarismo,
- La producción, la industria y el comercio.

Todos ellos son expresiones de cultura, por medio de las cuales el hombre busca protegerse. Todas las actividades del hombre, en sus variados aspectos, están dirigidas a esta autoprotección. Toda esa actividad febril e ininterrumpida de la cual el hombre y la sociedad son partes; todo ese mecanismo inmenso que se esparció por el mundo entero, y en cual los hombres están envueltos día y noche, esa absorbente pasión por el trabajo y en el cual los reinos animal y vegetal también son sometidos, no tienen otro propósito que el de la auto-protección y auto-conservación del ser humano.

Todo lo que el hombre es y hace, es en beneficio de su propia conservación y protección contra la ley fundamental de esta existencia: la desintegración y la transitoriedad de todas las cosas. Pero, justamente, en razón a que los fundamentos de esta vida son la destrucción, la inconstancia, la inseguridad y lo impredecible, genera el enorme sufrimiento que de ello resulta. Por lo que además, toda tentativa de auto-protección es ficticia, ilusoria, e imposible; todo esfuerzo en este sentido resulta infructuoso. Por esta razón, toda actividad humana, todo esfuerzo por la cultura, todo lo que se centraliza en auto-protección y auto-conservación, se torna insensato e inútil.

*La Transitoriedad, la destrucción y la muerte son inherentes al estado del hombre encadenado a este mundo. Para los mortales no hay salida ; no hay liberación de este sufrimiento! No obstante, en el fondo de nosotros mismos, existe **algo** que “nos toca” y que nos inquieta. Hay **algo** que, como “exiliado” en nosotros mismos emite un anhelo a manera de **nostalgia extraña**. ¿Comprendéis el significado de este impulso? Es una reliquia, un tesoro desconocido que de vez en vez y de generación en generación habla en el hombre, perdido como está en el tenebroso olvido. Y que por Gracia, aún le es posible sentir alguna vez, un pre-Recuerdo, una pre-Reminiscencia sagrada que llama, que invoca, que suplica...*

¿A qué se debe semejante conflicto interior? Es aquí cuando la Rosacruz Moderna viene en nuestro auxilio dándonos a conocer una Enseñanza Liberadora: Se trata del conocimiento acerca de la existencia de dos universos, de dos naturalezas totalmente distintas entre sí. Y que, por lo tanto, también el hombre procede de dos naturalezas: Una de ellas enteramente proveniente de este mundo y la Otra que no es de este mundo, aunque se halle prisionera por la naturaleza de este mundo.

Esa otra Naturaleza, esa Naturaleza Superior, es de origen Divino y que en el hombre caído de hoy, se halla en estado latente, inmersa en una pequeñísima “simiente” semejante a la “semilla de mostaza” de la que habla Jesús, el Señor. En la terminología de la Rosacruz Moderna es pues el Proto-Átomo, el Átomo Centella de Espíritu o el Botón de Rosa en el corazón del

hombre, núcleo latente y adormecido en el que reside la única posibilidad de liberación del hombre encadenado en la materia.

Es preciso que ese Núcleo Divino salga de su letargo. Su nacimiento, su resurgimiento, significa la transformación de la entidad mortal; de hombre de este orden de naturaleza, a un estado glorioso e inmortal de Hombre Primordial perteneciente al orden de la Naturaleza Divina. Significa, como dice Jacob Boehme: “liberarnos de la casa de la muerte”.

En el inicio de este Camino de Liberación, en lo alto del Portal de este estrecho Camino, se hallan inscritas las siguientes palabras:

“Hombre concóctete a ti mismo”

Siempre, a través de todas las edades, esas palabras clásicas han sido dirigidas a los seres humanos que procuraron liberarse de este reino de tinieblas espirituales, de sufrimiento y muerte, reino al cual nosotros – por profunda incomprensión – llamamos “nuestro mundo”.

“Hombre concóctete a ti mismo”. Para conocernos nosotros, es fundamentalmente necesario antes que nada, aprender a comprender la causa del sufrimiento. Si partimos en busca de esa causa, la búsqueda nos conducirá a profundizar en la maldición del Paraíso, aquella inmensa tragedia cósmica ocurrida en el más remoto pasado, generalmente llamada “La caída”.

La historia de la maldición del paraíso nos enseña que nuestra presencia en este campo de existencia, en este orden de naturaleza de muerte, es consecuencia de la transgresión a las Leyes Universales de la Vida, de transgresión a las grandes Leyes Cósmicas Divinas que sustentan la manifestación del Plan de Dios para el mundo y la humanidad.

Antes de la “caída”, el Hombre Divino Original vivía en la Luz del Ser Absoluto. “Él caminaba en la Luz”, dice el lenguaje Santo. Esa expresión significa que Él conocía y vivía la Vida del Orden Divino, la Vida el Reino de Dios. Era por tanto habitante de aquél Reino del que Jesús dice que “no es este mundo”, ahí el Hombre era llamado a una revelación de Vida cada vez más

gloriosa, en un sistema de vehículos, en un Cuerpo que, habitaba maravillosamente para realizar aquella posibilidad.

Queremos por tanto acentuar este punto:

Existen pues dos órdenes de naturaleza absolutamente separados, y ambos universos con sus respectivas manifestaciones humanas:

1. La Manifestación Humana que pertenece a las Leyes Divinas de la Vida. Hasta hoy esos Seres Humanos Viven en la Luz Universal. A nosotros, como seres de este orden de naturaleza caída, nos es absolutamente imposible visualizar la gloria de aquella existencia; lo máximo que podemos hacer es entregarnos a la imaginación.
2. La otra manifestación humana a la cual pertenecemos, se sumergió a consecuencia fatal de la caída, siguió el camino de la decadencia, de la degeneración, de la desintegración. En otras palabras: esta manifestación hace parte de este mundo de transitoriedad y de las entidades que en la tierra habitan actualmente y que, deben su existencia a la transgresión de las Leyes Cósmicas Universales de la Vida.

Este mundo, por lo tanto, no está incluido en el Plan de Dios. Está en completa desarmonía con el Propósito Divino para con el Mundo y la Humanidad; no vibra con el de Dios. Este mundo y la humanidad en el que nos debatimos hoy, no están en armonía con la Divina Radiación Cósmica. Están en conflicto con el Poder-Luz del Logos, que gobierna y sustenta toda la Creación.

Y las consecuencias inmediatas de este orden de cosas se traducen en una continua desintegración, con todos sus resultados. Toda dolencia, miseria, desarmonía es, consecuentemente, dolor y sufrimiento en este campo de existencia, son pruebas palpables de que esta naturaleza, este mundo y esta humanidad no están incluidos en el Plan de Dios, ni en su Gran Armonía Universal.

Distinguimos así y de manera nítida los dos órdenes de naturaleza: una, el Reino de los Cielos, que no es de este mundo, el “Reino Inmutable”, donde

existen aquellos Seres Humano que no fueron víctimas de la Caída; la otra, este orden de naturaleza donde todo muere, este orden de naturaleza inestable y degenerativo, de nacimientos y muertes que se repiten sin cesar, de crecimiento, brillo, declinio y desaparición, al que pertenecemos!

Al distinguir estos dos órdenes de naturaleza mostramos, al mismo tiempo, el Camino de Redención, que es el camino de liberación del sufrimiento, de las tinieblas y de la muerte:

Es el Camino del Retorno a la Armonía, del regreso a Aquél otro Orden de Naturaleza; sendero de unificación con la Fuerza de Radiación Universal de la Fuente Primordial de todas las cosas, de la Renovación, de la Unión con la Fuente de la Vida Universal.

A través de nuestras propias observaciones, no podemos saber ni tenemos conocimiento directo de la verdadera finalidad de nuestra existencia actual, y no tenemos conciencia de que pese a nuestro estado tenebroso estamos siendo llamados e impulsados por la Irradiación Intercósmica. Al contrario: todo lo que somos y hacemos prueba nuestro estado de conciencia oscurecida. De ahí que, nuestro campo de existencia anti-divina es constantemente desintegrada por la Corriente de Fuerza Divina que conduce al Plan de Dios, en armonía inquebrantable con la Ley, arrastrando todo lo que se opone al cumplimiento de la Ley Universal. El propio universo que nos es visible y donde todo cuerpo estelar que nace también muere, está llamado a revertirse en el Orden Universal Séptuple Divino.

Es por esto que sólo existe un Único Camino de Liberación. Es el Camino del Retorno a la Obediencia Cósmica, a la Armonía con el Logos. El Camino de Retorno a la Casa del Padre.

ESTE CAMINO SE HALLA DENTRO DE NOSOTROS MISMOS; está presente, en estado latente, en aquello que denominamos como el “Germen de la Vida”, el Proto-Átomo, el Átomo Centella de Espíritu o Botón de Rosa del corazón.

Esta “Herencia Divina” se halla ubicada o coincide, con la parte superior del ventrículo derecho de nuestro corazón biológico, y es por lo tanto, el único factor reminiscente desde la época de nuestra existencia como Hijos de Dios, antes de la “caída”. Ha sido pues preservado en nuestro ser mortal como una Promesa de la Gracia, como Promesa de posibilidad de Retorno y de Reconciliación con la Voluntad del Padre. Y así es preservada esta “Dádiva Divina” hasta que el ser humano, cansado y quebrantado por el sufrimiento inútil y absurdo en este mundo, comience a comprender al menos algo del amoroso llamado que parte de la Vida Verdadera, y así, anhele profunda y ardientemente la Liberación definitiva.

Durante eones de tiempo el microcosmos caído se halla errante de encarnación en encarnación en este espacio tridimensional, adquiriendo las mismas experiencias en este mundo encadenado a una “rueda de suplicios” de un eterno nacer, brillar y apagarse. Durante eones de tiempo, nosotros, seres de carne y sangre, somos portadores de este microcosmos caído, procurando con nuestros deseos insatisfechos escapar al sufrimiento causado por el mal de la caída.

Durante eones de tiempo venimos sufriendo la angustia del “karma”, del peso de la culpa que avocamos y con que nos cargamos en el curso sombrío de nuestra vida. Durante tiempos sin fin venimos sufriendo el dolor de la ignorancia, el dolor de la separación, soportando el miedo motivado por la miseria de nuestra vida, en los horrores del odio, de la guerra y del crimen, fruto de nuestra pasión por la auto-conservación, instigados por nuestro egoísmo y por nuestras ilusiones.

Y cuando, al final... al final... extremadamente fatigados y desesperados, con el corazón transbordante de amargura, nos miramos a nosotros mismos y al mundo, nuestros ojos nada ven dentro del cúmulo denso de miserias y tristeza de esta existencia que llamamos “vida”, de esta existencia sin finalidad, sin sentido, sin luz y sin libertad; entonces... sólo entonces la “Luz Interior” nos habla desde dentro del Átomo Centella de Espíritu, sólo entonces es que esa “Luz Interior” puede hablar con nosotros; solamente entonces es que Ella

nos llama, y únicamente entonces comprendemos su constante llamado para despertarnos y ansiar por la Liberación, por la Verdadera Luz Liberadora. Es sólo en este crucial momento en que se torna real en nosotros el llamado que dice:

“! Despierta, tú que duermes! Levántate de entre los muertos y Cristo Resplandecerá sobre ti”.

En ese momento, desde las profundidades más recónditas de nuestro ser, hablaremos con el Otro. ¡Con Aquél que Era, que Es y que Está para Vivir! Cuando con humildad nos disponemos a cambiar y a revertir totalmente nuestras vidas y nos inclinamos a escuchar al Otro que está en nosotros, y cuando comprendemos realmente hasta donde caímos, entonces Él nos exhorta a:

“Practicar nuevamente las Primeras Obras”.

Por lo tanto, aunque seamos mortales, debemos restablecer la comunicación con el Otro Ser, el Ser Inmortal, ese Verdadero HOMBRE ALMA, ese HOMBRE REAL dentro de nosotros. Y esto es posible gracias a la ayuda de CRISTO. Cristo que es la Esencia del Amor Universal de Dios, el Alma del Mundo, la Fuerza del Amor Universal, viene entonces a nosotros a revelar la Voluntad de Su Padre, a manifestar su Amor al género humano caído.

Esta radiación del Amor de Cristo es la LUZ, la FUERZA y la VIDA del Reino Humano Original. Esa Fuerza se manifiesta a la humanidad, a través de la FRATERNIDAD DE LA VIDA que es la Comunidad de Aquellos que no participaron en la “caída” y por aquellos que, por el Camino de la Liberación, volvieron al Reino Inmutable. Esa es la Comunidad de los Hermanos y Hermanas que Viven y están en ese Reino. Su compasión y amor se extiende a nosotros, seres humanos perdidos en la miseria y el sufrimiento, a fin de que la Centella de Espíritu pueda, finalmente, despertar en nosotros y así finalmente, después de un proceso de múltiples aspectos, el microcosmos pueda retornar a su estado Primordial Original, estado del que testimonia la Enseñanza Sagrada cuando dice del Hombre Celeste:

“A Imagen y Semejanza de Dios” y “Perfecto como Él lo Es”.

Para evitar cualquier mal entendido o error, debemos señalar que la FRATERNIDAD DE LA VIDA no se encuentra en el “más allá”, en la morada de los desencarnados, de los muertos. El Reino de los Hombres Originales, el Reino de Dios, no es la región hacia donde nuestros muertos van, a ese “más allá”, con su “cielo e infierno”, no.

La Escuela de la Rosacruz Moderna enseña que el llamado “más allá”, con su esfera de cielo, así como con su esfera de infierno, es también parte de este mundo transitorio, de este mundo de limitación y tristeza que es nuestra morada actual. Consecuentemente la Escuela Espiritual denomina a esa región del “más allá”: Esfera reflectora. Esta esfera reflectora por lo tanto, es también de este mundo transitorio.

EL OTRO REINO, el Reino de los Cielos al que alude Jesús el Señor, es la Morada Original del Hombre. Es el Mundo sin nacimientos y sin muertes. No es pues por lo tanto un reservorio de cuyo contenido son las cunas terrenales sucesivamente abastecidas.

El Camino para ese Mundo de Vida Eterna, Morada Eterna de la Luz, es un Camino realmente concreto y no meramente abstracto, ideal o ilusorio. No es engaño o ficción, es un Camino Real, abierto a todos aquellos que realmente buscan la Liberación y toman la gran resolución...

¿Cuál resolución? La de reconciliarse con Dios, la resolución de no continuar viviendo por la propia voluntad egocéntrica, sino por la Voluntad de Dios. Esta resolución – dice la Rosacruz Moderna -- es la única solución que nos conduce al Camino del Retorno al Reino de Dios.

Pero existe un gran impedimento al Camino del retorno, un anunciado obstáculo para el yo natural, refiriéndose a ese impedimento, la Enseñanza dice:

“La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios”.

“La carne y la sangre...” se refiere al hombre mortal que somos nosotros, por cuanto somos hechos de acuerdo con nuestro estado de ser en este reino de la muerte. Por consecuencia:

“Aquél que con todo su ser pertenece al reino de la muerte no puede participar del Reino de la Vida”.

Así, debe operarse en nosotros un extraordinario proceso de cambio. Se trata, para comenzar, de un Nuevo Nacimiento. La Gnosis llama a este proceso:

“El Renacimiento de Agua y de Espíritu”

Para luego dar lugar a la:

Transfiguración, o cambio del “cuerpo de manifestación”.

Agua, el “Agua Viva”, es la Materia Primordial, la Substancia Divina Primordial del que está constituido el Reino de Dios, y del cual también debe ser constituida la Nueva Personalidad. Es la respuesta a la pregunta de Nicodemo:

“A menos que renazcas de Agua y de Espíritu, no podrás ver el Reino de Dios”.

Esa Nueva Personalidad, o “Nuevo Cuerpo Celeste” – está referida en la Resurrección de Jesús el Señor – este Nuevo Cuerpo no puede ser formado por nuestro propio poder; sólo es formado o manifestado por el Poder del Espíritu, del Espíritu de Dios que se manifiesta en la Centella de Espíritu existente dentro de nuestros corazones, pues éste es el único contacto que tenemos con el Verdadero Hombre-Alma, el Hombre Real. Esto quiere decir que el Espíritu de Dios debe nuevamente manifestarse en nosotros en una forma Humana Inmortal, Divina.

Se trata pues, de un cambio trascendental:

“Nuestro cuerpo antiguo debe morir y el Nuevo debe nacer”.

“La destrucción del antiguo templo y la Construcción del Nuevo Templo, en tres días”

El Renacimiento de Agua y de Espíritu, es la esencia de la Transfiguración, es el Espíritu de Dios que se manifiesta otra vez en su Creatura, el Verdadero Ser Humano Original, Perfecto como Él, creado a Su Imagen y Semejanza.

Ese proceso en nosotros, ese desenvolvimiento hacia la “Nueva Vida”, se efectúa fase tras fase. Al autoconocimiento y al discernimiento que se expresa en el desenmascaramiento de la personalidad terrena, le sigue la disminución del yo; el ser de nuestro yo, esa esencia anímica tenebrosa existente en nosotros, nuestra conciencia inherente a esta naturaleza de la muerte tendrá que descender de su trono; para dar paso a una Nueva Consciencia. Es a nuestro yo que, en nuestro infeliz estado de seres humanos caídos, le adoramos con alegría, con ímpetu triunfalista, honrándolo y sirviéndolo como a un rey. Este nuestro yo que, en realidad no es en absoluto una conciencia, es apenas un instinto de auto-conservación muy desarrollado y aguzado por el apego y la lucha por la vida. Este yo es el creador de nuestras ilusiones, y consecuentemente es el mantenedor de nuestro sufrimiento, siendo por lo tanto nuestro mayor enemigo; su razón de ser radica en el hecho de que al alcanzar un estado de lucidez, producto del auto-conocimiento y discernimiento, debe preparar los caminos para que Él Venga, menguar por su profunda comprensión, y dar paso a Aquél que Era, Es y Vendrá: la Personalidad Celeste.

Esa “troca o cambio de personalidades” se efectúa en un grande y glorioso proceso. Un proceso en que el yo, el viejo hombre, disminuye continuamente, en cuanto el Nuevo Hombre, el Hijo de Dios, crezca constantemente conforme al testimonio de Juan:

“yo debo disminuir, y Él debe crecer”.

Es un proceso en que el hombre animal, el yo, se sumerge para abrir y enderezar el camino para la Fuerza de Cristo. Es “tomar la Cruz”, es el Camino

de Cruz. La Clave de la Liberación se halla en las Palabras del Jesús el Señor, cuando afirma que:

“Aquél que pierda su vida por Amor a Mí, la salvará”.

Así, pues, la Rosacruz Moderna nos enseña que el proceso del Nacimiento del Nuevo Hombre sólo es posible a través del Proto-Átomo, el Átomo Centella de Espíritu localizado en la parte superior del ventrículo derecho del corazón, en el centro matemático del microcosmos. Este Átomo es el germen para el nacimiento del Nuevo Ser, del Microcosmos verdaderamente Divino y que se halla en nosotros en estado embrionario razón porque, algunas veces es también llamado Botón de Rosa. Todas las Fuerzas Originales y Facultades de nuestra Verdadera Humanidad están potencialmente presentes en ese Botón de Rosa.

Se trata pues de despertar ese Germen Divino. Y ello sólo es posible cuando en ligazón con la Luz del Reino Inmutable, transmutamos nuestro anhelo de Salvación en acción liberadora, por lo tanto llevamos a cabo la demolición del yo, en completa auto-rendición a la Esencia del Cristo Interno. La Simiente Divina o Rosa del corazón se abre en la medida en que, esa auto-demolición, esa auto-mortificación se lleva a cabo de día en día y de segundo en segundo.

Este caminar es un proceso muy singular, un proceso largo y difícil. Sin embargo en este desarrollo, la Rosa del corazón puede tornarse tan poderosa que será capaz de asumir nuevamente la dirección del Proceso de la Transfiguración y llevarlo a buen término.

Este germinar de la Simiente Divina, este desabrochar de la Rosa del Corazón, se debe únicamente al Toque de Luz Irradiada por la Fraternidad de la Vida en beneficio de la humanidad caída. Esa Luz se proyecta al interior de las tinieblas, a fin de:

“Hallar y salvar lo que está perdido”,

¿Quién está perdido? El Hijo Menor que salió de la Casa del Padre; y será Él que, cual hijo pródigo se levantará y volverá al Padre cuya Luz irradia amorosamente esperando su regreso.

¿Cómo trabaja esa Luz? ¿Cómo llega a los que la buscan?

¿Por qué la Escuela Espiritual de la Rosacruz Moderna afirma que ningún movimiento ocultista, religión natural o espiritista posee esa Luz?

1. Porque estas organizaciones no reconocen o en su caso desconocen acerca de la existencia de los dos órdenes de naturaleza; la Naturaleza Original y la naturaleza caída a causa de los microcosmos que abandonaron la Casa del Padre.
2. Porque se apegan al grave error de que el “cielo”, el “más allá” (o la esfera reflectora), sea la patria eterna, la meta final donde se halla la bienaventuranza luego de una breve existencia en la tierra. Acerca de estas percepciones equívocas ahondamos poco más adelante.

Por otro lado la Escuela de la Rosacruz Moderna testimonia la existencia de Focos electromagnéticos en la tierra, Focos de concentración e irradiación de Luz procedente de la Naturaleza Original. Podéis imaginar a tales Focos como extremos inferiores de haces de Luz. Esa irradiación de Luz vertical es transmutada en radiación horizontal menos poderosa, de suerte que el buscador pueda soportarla, y con su Auxilio, iniciar la marcha por el Camino de la Transfiguración.

Ese lugar en la tierra, ese Foco, es un CAMPO MAGNÉTICO; un misterio para el hombre que lo ignora, siendo que es una Fuente inagotable de Fuerza para aquél que lo conoce. La Rosacruz Moderna trabaja en y con ese Campo Magnético. Por esta razón la Rosacruz Moderna habla también de Escuela de Misterios, de Escuela Espiritual.

Los alumnos de esta Escuela Espiritual se hallan por Gracia en ese Campo Magnético. La Fraternidad de la Vida está constantemente ocupada en el Campo Magnético de la Escuela Espiritual. Es también en ese Campo Magnético

que el alumno puede comenzar a realizar el proceso de demolición del yo por el anhelo de salvación, paso a paso, gradativamente y hasta su consumación – la Transfiguración completa – el Renacimiento de Agua y de Espíritu.

Es ese el Camino que la Escuela Espiritual, la Joven Gnosis, muestra a sus alumnos, Camino de gran alegría y gratitud, en el cual ellos aprenden internamente a conocer la Verdad y la Realidad. Así, pues, la FUENTE DE LUZ comienza una vez más a manifestarse en ellos, “se torna como una lámpara delante de sus pies”, una Luz cada vez más brillante en la Senda de Liberación.

El alumno tiene, así, el Único Guía digno de confianza que le conduce a la Verdad dentro de su propio ser. Si se sirve únicamente de esta Guía, podrá, sin peligro, recorrer el Camino de la Rosa y de la Cruz. Senda que parte de las tinieblas hacia la Luz; de la tristeza y del sufrimiento, hacia la absoluta santificación de la vida, de la enfermedad incurable de la Caída, a la restauración completa de Salud o Salvación de acuerdo con la Voluntad del Padre.

De esta forma caros amigos y amigas nos ha sido permitido presentarles un esbozo acerca del objetivo sagrado de la escuela Transfigurística de la Rosacruz Moderna.

Comprenderéis que toda la Esencia de la Escuela Espiritual Crística está dirigida en el sentido de atraer la atención del género humano -prisionero de la Ignorancia Fundamental- hacia esa única Senda de Salvación, para servirlo y encaminarlo en ella.

El Poder de Luz de la Fraternidad de la Vida envuelve todo el campo terrestre y lo traspasa con una intensidad que crece día a día. Ese Poder actúa más apremiante y urgentemente que nunca sobre todos los seres humanos que realmente anhelan por la Luz y Vida liberadora, y los incita, a través del Átomo Centella de Espíritu a buscar y a reconocer esa única Senda de Liberación. He aquí unas palabras de seria advertencia:

Podréis reconocer una Escuela Espiritual Transfigurística, un Sagrado Taller de Trabajo de la Comunidad de las Almas Vivas del Otro Reino, mediante las siguientes claves:

1. Enseña la existencia de dos órdenes de naturaleza; una de ellas nos es familiar porque nacemos y morimos en ella. Esta dimensión de los seres mortales cuenta con su parte invisible conocida como el “más allá” el reino de los muertos, de ahí la sentencia del Maestro Jesús: “Dejad a los muertos que entierren a sus muertos”, por lo tanto el “más allá”, con su cielo y su infierno, no es el Reino de los Cielos. El otro Orden de Naturaleza es la Morada del Hombre Original, la “Tierra Celestial”, la Tierra Prometida, el Reino que no es de este mundo.
2. Una Escuela Espiritual fidedigna habla en Nombre de la Fraternidad Universal Crística, sin la cual el hombre caído nada puede hacer. Entiéndase que al hablar de Cristo no nos referimos a su aspecto histórico y literal sino a su verdadera Dimensión, como Fuerza y Luz, como Poder del Reino Universal Séptuplemente manifestado y de cuya Realidad Absoluta no puede el hombre animal-mortal hacerse imagen alguna.
3. Una Escuela Crística convoca a la demolición del yo del candidato, insta a la auto-rendición al Principio Divino que potencialmente se halla dentro de nosotros mismos. “El Reino de los Cielos está dentro de vosotros”.
4. Coloca al candidato al amparo del Campo de Radiación Magnético de la Fraternidad de las Almas Inmortales.
5. Una Escuela Espiritual auténtica hace diferencia clara y precisa acerca de las dos simientes en el hombre: la Simiente Incorruptible, el Átomo Rosa, o “la Simiente más pequeña que el grano de la mostaza, situado en el corazón del hombre”. Y la simiente corruptible generadora de la vida y de la muerte, de la ilusión hipnótica y del aprisionamiento del hombre tanto en su esfera

visible como invisible, más conocida como la “kundalini coxquígea” en los círculos ocultistas.

6. Una Escuela Espiritual Crística enseña el Camino de la Transfiguración, en oposición a la “divinización” o cultivo del yo de la personalidad terrena. La Escuela Espiritual no propugna la así denominada “ampliación de la conciencia”, o transferencia de la conciencia dialéctica en estado onírico hacia la esfera invisible o mundo de los desencarnados, la esfera reflectora, ya que, a través de este método se duplica el estado ilusorio del hombre caído.
7. Una Escuela Espiritual fidedigna irradia un Amor Universal que abarca a todo y a todos, por cuanto va al rescate del cosmos y del microcosmos caídos. El Amor Absoluto se proyecta en su Misión Salvadora hasta más allá de las cosas visibles en consonancia con la carta de Pablo a los Efesios: *“Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huéspedes espirituales de maldad en las regiones celestes”*.
8. Una Escuela Espiritual Transfigurística no trabaja de manera conjunta con organizaciones esotérico-ocultistas, ni hace alianzas con ellas por no estar enmarcadas en las Leyes de la Filosofía Espiritual Crística, cuyas excepcionales claves han sido en parte anotadas anteriormente.

Llegamos ahora al final de esta exposición con las palabras de Jan van Rijckenborgh expresadas en “La Nueva Llamada”: *“Un formidable desarrollo cósmico y atmosférico está en marcha y entraña las punzantes consecuencias del desenmascaramiento y la desilusión y, al mismo tiempo de la alegría y del agradecimiento profundo. Este nuevo desarrollo se demostrará cada vez más claramente, y todos los que tomen conocimiento de esta Nueva Llamada llegarán a comprender plenamente el objetivo que persigue y su razón de ser. Quien, en vista de la actual situación se decida por la Nueva Vida y penetre en ella a través de la Rosa del corazón, se efectuará en él una transformación biológica completa gracias al contacto con la Nueva Fuerza. Este cambio se efectuará primero en la*

sangre, a continuación en todos los órganos de nuestro cuerpo, concluyendo finalmente en todos los vehículos de nuestra personalidad. Todos estos cambios constituyen el prelude de la Transfiguración.” Más adelante Rijckenborgh agrega: “Si quieren examinar la Enseñanza Universal de todos los tiempos, descubrirán que la renuncia al yo y al mundo del yo está puesta en evidencia. Lao Tse habla de la renuncia al yo a través de una vida de no hacer y no ser. Esta es la llave que abre el camino hacia el Tao. Buda enseña la forma de desprenderse o desapegarse de todo, la supresión del yo para el aniquilamiento del deseo causa del sufrimiento. Jesús el Cristo dice: Quien pierda su vida por Mí, la encontrará. Los Cátaros enseñaban la Endura, el auto-aniquilamiento del yo. Cristian Rosacruz hace lo mismo en sus Bodas Alquímicas, los caballeros de la piedra de oro abjuraron enteramente de su yo y lo ofrecen a la Gnosis”.

Amigo que busca la Verdad, y amiga que anhela la Luz:

Si su oído interior aún puede captar la luminosidad de esta Enseñanza que, en su esencia profunda es el propio Cristianismo en su Vertiente Original, entonces la Escuela Espiritual de la Rosacruz Moderna y su Campo de Fuerza esperan que por comprensión profunda y lucidez abran sus corazones a la Luz que brilla en las tinieblas. Porque dice Jesús El Cristo:

“aquél que Es de la Verdad reconoce Mi Voz”.

Bolivia, primavera del 2010.

E-mail: caminorosacruz@yahoo.com

(agregar direcciones locales)